

LA FERTILIA.

Suplemento al Nacional, de literatura y de artes.

10 CTS.

DOMINGO 28 DE MARZO DE 1852.

Los Mormones.

Se sabe que la secta religiosa de los mormones ha fundado una colonia en las vastas llanuras que se estienden entre el Mississipi y las montañas Rocallosas; esta colonia ha sido admitida el año último en la confederacion americana, con el nombre de territorio de Utah. El presidente de los Estados Unidos habia nombrado tres jueces y cierto número de funcionarios para la administracion del nuevo territorio. Los tres jueces acaban de atravesar de nuevo el Mississipi, y han dirigido al presidente un informe que esplica los motivos de su vuelta y que suministra curiosos pormenores sobre la situacion moral de los mormones.

Empiezan declarando los jueces que se han retirado del territorio de Utah porque los insultos personales de que han sido objeto, los ultrajes lanzados contra la autoridad federal y la imposibilidad de llenar sus funciones, no les permitian permanecer allí por mas tiempo sin faltar á su dignidad. El informe prosigue así.

Vimos al llegar que casi la totalidad de la poblacion se componia de unas gentes llamadas mormones y que su iglesia domina y oprime las opiniones, los actos, la propiedad y aun la vida de sus miembros; que usurpa y ejerce funciones legislativas y judiciales; que organiza y manda en la milicia; dispone á su antojo de las tierras; fabrica moneda y asigna á la plata un valor mas alto y arbitrario; sanciona y defiende la práctica de la poligamia; impone enormes contribuciones y exige como artículo de fé una obediencia implícita á sus órdenes, como superiores á todas las obligaciones de moralidad, justicia y lega-

lidad, y á todas las leyes sociales. Al frente de esta formidable organizacion, titulada *Iglesia de Jesucristo y de los santos de los últimos dias y del fin postrero*, se halla Brigham Yaung, su gobernador, que pasa por profeta de Dios y hace creer que sus palabras son revelaciones directas del cielo, exigiendo un respeto sin límites por parte de unas gentes ignorantes y crédulas. Le basta indicar el menor deseo, para que sea acogido por todos: en una palabra, gobierna sin rival ni oposicion, y nadie se atreve á poner en duda su autoridad.

Despues de haberse visto repetidas veces espuestos á morir, se decidieron los funcionarios federales á abandonar el territorio de Utah. El informe concluye en estos términos:

«Debemos dejar oficialmente consignado que la poligamia está allí abiertamente reconocida, y que se practica con la sancion y autorizacion directa de la iglesia. Es tan general esta costumbre, que tal vez no se halle un funcionario que no tenga mugeres; resultando de aquí un monopolio sumamente perjudicial á los empleados que á dicho territorio se envian. Los personages eminentes de la iglesia, cuyo ejemplo es una regla suprema para los habitantes sencillos, tienen tambien gran número de mugeres, por ejemplo, veinte ó treinta, y muchas mas el gobernador Brigham-Yaung.»

Algunos dias antes de retirarnos, vimos á dicho gobernador pasearse por la poblacion en omnibus con parte de sus mugeres, cuyas dos terceras partes llevaban sus niños en brazos, lo cual prueba que el mal va en aumento. No es extraño ver dos ó tres hermanas casadas con un mismo hombre, y podemos citar á un individuo influyente del clero que

tieno por mugeres á una madre y dos hijas. Esta práctica, considerada y castigada como un crimen en todos los países civilizados, nunca figurará en el código penal de los morrones; y si se quisiero aplicarle alguna pena en nombre de la ley comun, un jurado morron lo absolveria siempre.»

Pruebas de amor conyugal.

En las orillas del Armanzon, dice la *Consuetudion* de Auxerre, acaba de pasar una escena conyugal que hubiera podido tener las mas funestas consecuencias. Dos jóvenes habitantes de Tonerre, casados hacia un mes apenas, y disfrutando de las dulzuras de la luna de miel, eran la admiracion y el encanto de la comarca, cuando el diablo tentador inspiró á la esposa ciertas dudas infundadas acerca de la fidelidad de su cara mitad. Un domingo, pues, que dirigieron ambos su paseo por las orillas del rio, la astuta hija de Eva fingió entregarse á una grande desesperacion, y se arrojó de repente enmedio de las aguas. El hourado marido al ver á su cara consorte arrastrada por la corriente, empieza á dar gritos y á lamentarse; pero no viendo á nadie que acudiese á salvarla, y sin escuchar mas que su amor, aunque no sabia nadar, se lanza en pos de la que formaba las delicias de su vida.

Llegaron en esto algunas gentes que habian felizmente escuchado los lamentos del esposo infortunado; pero grande fué su asombro al ver llegar á la orilla á la esposa llevando entre sus brazos al marido, gritando:

—No os incomodeis, señores: no es nada: mi marido está sano y salvo, y yo soy la mas feliz de las mugeres: deseaba una prueba de su amor, y estoy completamente satisfecha.

El marido supo entónces la causa de aquella escena, y, aunque á costa suya, aprendió que su muger era una excelente nadadora.

Teatro Principal.

Mas animado ha estado esta semana el teatro no por la concurrencia, que continúa siendo escasa y que no dejará de serlo hasta que concluya la euaresnia, sino por las comedias y piezas puestas en escena mejor elegidas que en la anterior semana, debiendo contarse entre ellas una nueva, titulada *Las dos Blancas*, si no original, á lo menos bien mal traducida del frances por un tal Vega, que no es el don Ventura. Este drama aun cuando no careca de interés tiene bastante de vulgar. Una joven enamorada, cuyo amante tiene que ausentarse, y cuyo agradecimiento le obliga á casarse con otro á quien no ama; la desconfianza propia del marido; sus celos, y la desesperacion del amante á la vuelta de su viaje es asunto ya muy manoseado y del que muchos poetas han sacado todo el partido de que es capaz. Pues tal es la idea en que descansa todo el drama de *Las dos Blancas*. Pero veamos el modo de desenvolverlo, en lo cual no deja de haber alguna novedad.

Una marquesa que tenia una hija llamada Blanca protegia á una familia pobre, aunque de noble linage. Esta se compone de una señora de edad que tenia por sobrinos una joven que tambien llevaba el nombre de Blanca, y un jóven llamado Julian, ambos huérfanos de padre y madre.

Es de advertir que este mancebo habia mamado la misma leche que la marquesa, y que habia estado educado en la misma casa, de donde sin sentir habia nacido este amor, digámoslo así, con la leche en los labios. La pasion crecia en él con los años; pero su clase inferior le obligaba tenerlo encerrado en las carceles del silencio. En la marquesita habia

prendido el mismo fuego, pero nunca se lo habia dejado traslucir; rara ocultacion entre quienes vivian juntos, fenómenos solo vistos en comedias y novelas. El pobre jóven no creyéndose digno de revelar su cariño, y no siendo ya posible sufrir por mas tiempo su desgraciada situacion, tal vez por lo mismo que la habia sufrido muchos años, resolvió seguir la carrera de marina, empleando el influjo de la marquesa. Y con efecto esta consiguió se embarque inmediatamente. Pero el mismo dia de su partida una casualidad hizo descubrir el amor que bastante tiempo habia tenido oculto en su pecho. La Blanca, prima del Julian, estaba enamorada de él sin que este se lo hubiera apercibido; pero en cambio, de ella está perdido de amor un jóven llamado Reguer, empleado en la Granja, donde vivia; pero como aquí todo son amores ocultos, tampoco le habia descubierto el suyo á su amada. Mas al fin este, algo mas resuelto que el marino, se dirige á la hija de la marquesa, para que por su mediacion y empeño logre que Blanca lo diera su blanca mano; esto como si dijéramos de zopeton. Aquella se lo hace presente á su amiga y protegida; pero esta lo manifiesta que solo ama á su primo Julian, á quien cree no es indiferente por haber visto grabar en un arbol con un puñal la inicial de su nombre, sin hacerse cargo que tambien era la inicial del de su protectora. Esta se dirige á Julian para hacérselo saber todo, y es cuando este se cree en la precision de revelar su pasion. La conmocion que en ella produce tal revelacion le hace conocer que su cariño es correspondido; bésala la mano. Vélo la otra Blanca y se resigna á casarse con Reguer. Aquí concluye el acto primero, donde, como vé el lector, no deja de haber complicacion de amores.

Ya en el segundo aparece casada y rica la antes pobre Blanca; y para mayor contraste, la fortuna habia vuelto la espalda á la familia de la marquesa, la cual arruinada por un pleito, se veia en la dura precision de vender la casa que habitaba. Reguer iba á comprarla, cuando un general, amigo de la familia y enamorado de la hija de la marquesa, consigue concluya felizmente el pleito, para lo cual hizo grandes sacrificios. Descúbrelo sin pensar Reguer, y Blanca agradecida accede á darle su mano.

Así termina el acto segundo.

En el tercero comienza el marido á notar cierto disgusto en su muger, y una tristeza que lo hace sospechar de su amor. Un sobrino del general, que habia llevado muy á mal el casamiento porque pensaba heredar al tio, procura aumentar los recelos que abrigaba su corazon, y aprovecha la siguiente coyuntura. Un retrato de Julian habia quedado en poder de su prima, y visto por su marido, comienza á sospechar de su muger. Entonces Gaston, que tal era el nombre del sobrino del general, se protesta de convencer á Reguer de que Julian no tenia relaciones con su prima, pero realmente con el objeto de ver la impresion que podia causar la vista del retrato en su nueva tia, lo coje y lo deja sobre la cómoda del general. Poco despues entra él con su señora, y viendo el retrato se lo presenta á ella preguntándole de quién era; la turbacion propia de este inesperado suceso la hace traicion, y desde aquel momento se convenció del amor que á Julian le profesaba su muger.

Concluye aquí el tercer acto.

En el cuarto anuncia Blanca á la nueva generala la venida de Julian: suplicale esta no se presente ante ella. Así que llega sabe

por su prima que está casada, pues sin embargo de los muchos años que estuvo ausente no se le ocurrió á su familia darle esta para él tan importante noticia. El marino, que por cierto ya habia ascendido á oficial, desea ver á su antigua amada. Aprovecha la ocasion de un baile que daba su prima Blanca, la cual convida al efecto á su tocaya por medio de un billete, que por arte del diablo va á parar á manos del marido. Este, sin saber por qué, se muestra tan complaciente con su muger, que la lleva al baile sin embargo de que ya sabia debia hallarse en él el hombre de quien tantos celos abrigaba. En el baile ocurre una escena trágica como era de preveer, pues Blanca presenta su primo al general, y al verlo su muger se desmayó: tal era su estrema sensibilidad.

Así acaba el cuarto acto.

En el quinto, el general y Mr. Reguer, igualmente celosos de sus consortes, conciben el original proyecto de fingir una larga ausencia, á fin de ver si pueden coger, por decirlo así, infraganti cada cual á su esposa. Las dos mugeres se fueron á vivir á una quinta, pero los maridos, de acuerdo con uno de los criados, entran en una alcoba de la granja, porque sin saber cómo habia llegado á noticia del general que su muger debia tener una entrevista con su señora, siendo de notar que esta nada sabia, pues era cosa convenida entre los dos primos, que andaban á cual mas imprudentes.

Avisada á intento por un criado entra Blanca en el aposento donde se hallaban los dos maridos: ella se sorprende, aun cuando adivina algo del objeto que se proponen. El general hace salir á su amigo Reguer, y queda solo con Blanca para decirle que siendo sabedor de la entrevista que su muger ha

de tener con Julian, desea escucharla sin que ellos lo adviertan, á fin de cerciorarse de si es culpable ó inocente. Ella se resiste alegando mil razones para ello, pero al fin cede, convencida de que la negativa iba á hacer aumentar las sospechas del general. Llama á su amiga y bienhechora, la cual entra ignorante de la escena que se preparaba. El marino salta por el balcon; ella se sorprende, lo manda retirar, le manifiesta que está casada, y estraña que de ese modo se falte á su decoro y la venda su amiga. El no se admira ménos de verla sola, cuando creia encontrarla acompañada de su prima. Entóuces el general se convence de la inocencia de su muger, y como tenia una herida grave, la emocion (sin duda de placer) que experimenta, le causa la muerte. Pero por fortuna para su muger le quedó tiempo suficiente para escribirle una larga carta, tiempo que podia haber empleado en darle el último abrazo, en la que le manifestaba moria contento estando seguro de su inocencia, y le deja todos sus bienes en herencia.

En cuanto á la ejecucion fué bastante buena por parte de la señora Toral y del señor Capo: los demas no pasaron de desempeñar medianamente sus papeles.

El señor Lozano, á quien no falta inteligencia, pero sí voz, pues nos quedamos muchas veces sin entenderlo estuvo algo frio.

La señora Buzon, que tiene muy buenas prendas, adolece del defecto de contonearse demasiado, cosa únicamente disculpable cuando represente una criada ó un papel de gitana; pero que no sienta bien cuando desempeña el de una señorita. Y es lástima no se corrija de este defecto, porque suele decir bien, y ademas tiene una voz y un rostro simpáticos.

El señor Revilla fué en nuestro concepto el que lo hizo peor que todos los demas. Mostró una frialdad pasmosa en situaciones que podian gran fuego y espresion, como por ejemplo en la del quinto acto, en que salta por el balcon y se encuentra con la generala.

Otra de las novedades que ha ofrecido en la semana este coliseo es la representacion de la zarzuela denominada *Tramoya*, que tanto habia agradado en el Circo, donde se ha repetido multitud de veces.

Ejecutáronla bien el señor Capo, cuya gracia suple los defectos de su voz, y la señorita Valverde, que cantó no como una cómica, sino como una operista, especialmente el aria última, que la valió bastantes aplausos.

La señora Rodés hizo una andaluza muy *desaboria*, permitásonos la espresion aunque nada castellana, pero que espresa mejor que ninguna nuestra idea. Mas le cuadraba á la Buzon el papel que desempeñó aquella actriz. Pronunciar palabras andaluzas con acento catalan, es como hablar en gitano con acento ingles. Esto es precisamente lo que sucedia á la señorita Rodés, que podrá sin embargo ejecutar bien otra clase de papeles.

Las demas partes tampoco trabajaron mas que medianamente, lo cual fué causa de que la zarzuela no fuera tan aplaudida como ora de esperar, atendido su mérito con relacion á la mayor parte de las de su género.

La pieza *Un mudo por compromiso*, llena de situaciones cómicas y no escasa de chistes, dió mucho que reir al público la noche del juéves; tanto mas cuanto asi el señor Capo como el señor Lozano trabajaron bastante bien, aun cuando muchas personas motejaban ciertas exageraciones en la accion y en los gestos, sin hacerse cargo que asi lo exigian las exageraciones mismas de la pieza.

Orillas del Guadalete.

Guadalete, Guadalete,
en cuyas tranquilas aguas
la gloria y el poderío
sepultáronse de España:

Detén tu mansa corriente,
para un instante tu marcha,
y oye los tristes acentos
que de mi lira se escapan.

No recordando la historia
de aquel dia de desgracia
en que se vió tu ribera
por goda sangre regada,

Y en que el feroz sarraceno,
por una traicion villana,
sobre el pendon de la Cruz
clavó la luna osada.

No, que tan solo las quejas,
oirá, que mi pecho exhala,
y de amor dulces endechas
á una hermosa consagradas.

¿Y qué mas cantar pudiera
quien, ausente de su patria,
la imágen de sus amores
lleva al corazon grabada?

¡Ay! al mirar tu corriente,
triste recuerdo me asalta,
que á orillas de manso rio
un tiempo habitó mi amada;

El Guadalhorce que humilde
lamiendo pasa las plantas
de la tan célebre *peña*
de enamoradas llamada:

En medio de su ancha vega,
hermosa ciudad se alza,
á la que el mar con sus olas
la arrulla, la besa y baña.

Asilo es de la hermosura

que el corazon idolatra,
lugar do siempre felices
mis dias se deslizaran.

¡Ay! el dolor de la ausencia
mi pobre pecho desgarrá,
y sin encontrar consuelo
doy al viento mis plegarias.

Guadalete, si de amores
penas tus aguas curaran,
¡cuán pronto en tu cáuce limpio
mis secos labios mojará!

Olvido, dice tu nombre
en lengua musulmana;
mas ¡ay! que miro imposible
que el pecho pueda olvidarla,

Pues de sus hermosos ojos
la dulcisima mirada,
amor encendió en mi pecho
con inestinguible llama.

Desde entonces ella ha sido
el faro de mi esperanza,
á cuya luz de la vida
el mar surco con bonanza.

Ella, la ilusion divina
que entre mis sueños creaba,
la que endulzó mis dolores
en las horas de desgracia,

¡Cómo quieres que la olvide,
si es su memoria tan grata!
¿Acaso puedo olvidar
el amor que juraba?

.....

.....

Ora tal vez, manso rio,
sus juramentos quebranta,
tal vez alhagan su oido
de otro amador las palabras.

Testigo tú de mis penas,
prendas te dejo en mis lágrimas
que te prueban mi dolor

y mi amorosa constancia.

Y si un dia en tu ribera
cruzar vieres á la ingrata,
dila, ¡que nunca la olvido!
dila, ¡que la adora el alma!

R. DE MEDINA É ISASI.

Puerto de Santa-María febrero 1852.

Miscelánea.

MATEMÁTICO NOTABLE.—Hace algunos años que llaman extraordinariamente la atención en Francia dos hermanos jóvenes, pastores, llamados Mondeux y Mangiamello, por la facilidad con que resolvian de memoria los problemas mas complicados. No hace muchos dias que ha llegado un joven á Argentan, en el departamento de Orne, que presenta el mismo fenómeno en el desarrollo de tales facultades con circunstancias no menos asombrosas.

Carlos Grandmango d'Épinal, de 16 años y medio de edad, va en compañía de su familia, pobres jornaleros de la Lorena, recorriendo pueblos y ciudades, y dando á conocer la extraordinaria disposicion que tiene para las matemáticas. El joven calculador resuelve de memoria problemas muy difíciles, cuyo resultado dá un número de diez y seis y aun de veinte cifras. En varios ejemplos que se le propusieron en una de sus muchas sesiones formó con la mayor prontitud la 20.^a potencia del número 6, y la 64.^a del número 2. Estrajo sus raíces 5.^a y 6.^a, y resolvió una porcion de problemas del álgebra de dos y tres incógnitas.

Lo mas asombroso es que una facultad tan sorprendente se encuentra en el cuerpo mas deforme que ha producido la naturaleza. Apenas tiene piernas ni brazos, y su cabeza hermosa y espresiva descansa en una pequeña masa de carne de muy corta estatura.

CASTIGO DE UN BRUSCO AMOR.—En un diario de Bruselas se publica lo siguiente:
«Mr. Sw..... rico americano, residente en

la actualidad en Paris, cuenta entre el número de sus criados un negro llamado Petrus. Esta muestra de la raza etiópica, se enamoró perdidamente de su ama, señalada como una de las mugeres mas hermosas del Cáucaso, demostrandola su pasion ora por medio de apasionadas miradas, ya por mil delicados cuidados, ora con sus cantos y poesias tristes y doloridas. Mirábase á Petrus como un niño, y sus extravagancias solo provocaban la risa. Pero hé aquí que un día, durante la ausencia de su amo, el negro emprendedor asaltó de repente el gabinete de su señora, tratando á viva fuerza de estrecharla entre sus brazos. Pero Mme. Sw.... que á su belleza incomparable reúne un carácter vivo y resuelto, saltó de la cama como una leona enfurecida, y tomando un látigo le administró una de esas palizas soberanas que hicieron poner el grito en el cielo al negrezuelo arrojado, el cual, no creyéndose seguro en la casa, saltó al tejado donde pasó una buena parte de la noche hasta que llegó el comisario de policia llevándolo á la cárcel, donde ademas de los latigazos recibidos tendrá que sufrir el castigo de la ley.

UN TESORO.—Del *Porvenir* de Sevilla copiamos lo siguiente:

«Ayer tarde se discutia en el café del Recreo sobre las prendas que deben adornar á una muger para que pueda ser adorada por un esposo. Entre los discutidores hubo algunos que quisieron plantear la cuestion sobre tan falso terreno, que causaban la risa. Uno de los que mas silencio guardaban, espuso sus razones en los términos siguientes:

Yo creo, dijo, que seis deben ser las prendas que tenga el sexo femenino, á saber:

Virtud en su corazon.

Modestia en su semblante.

Gentileza en sus labios.

Industria en sus manos.

Un marido á su lado.

Un niño en sus brazos.

Todos aplaudieron su pensamiento, porque descifraba un tesoro conyugal.

INFANTE POR PRINCIPE.—Salía de la iglesia un sencillo labrador que acababa de confesarse, y salía muy satisfecho por haber alcan-

zando la absolucion de un pecadillo que el sétimo mandamiento condena: un compañero suyo que advirtió su júbilo, le preguntó á qué debía atribuirse su contento.—¿Pues no he de estar alegre, si el cura me preguntó se habia hurtado alguna oveja!—Y tú qué le dijiste? interrumpió el otro.—Toma, yo le dije la verdad: le dije que no; pero pasé un gran susto, porque si me pregunta si robé cabrito, me coge y me fastidia.»

LETREROS.—En la calle de Jardines (Madrid) se leia días pasados en los avisos de un memorialista la siguiente llamada: «Se necesitan dos doncellas para un caballero soltero de edad.»

Creemos inútil decir que el letrado estuvo mucho tiempo de manifiesto, porque las doncellas no se encontraban.

CURACION NOTABLE.—En la Gaceta médica de Mompeller hallamos el siguiente caso raro publicado por el doctor Bigelow, que no dejará de llamar la atencion de nuestros lectores:

Un jornalero de 25 años estaba cargando de pólvora un barreno de una mina, cuando se verificó la explosion, y la barra, rechazada directamente hácia adelante, despues de herir y atravesar de parte á parte la cabeza de este infeliz operario, fué á caer á algunos pasos de distancia manchada de sangre y de sustancia cerebral. El peso de la barra era de unas 7 libras, su longitud de 40 pulgadas, y su grosor de 12 lineas. Penetró por el ángulo izquierdo de la mandibula inferior detrás de la apófisis cigomática, y salió por el frontal, cerca de la sutura sagital. El herido, que cayó al golpe en tierra, se levantó inmediatamente, habló á las personas que le rodeaban, subió en un carruage donde se mantuvo de pié mientras se anduvieron dos mil varas de camino, llegó á una especie de posada, donde subió una larga escalera y se sentó con el pleno ejercicio de sus facultades mentales.

Un cirujano que llegó media hora despues del accidente reconoció una fractura estensa en el vértice de la cabeza, con una herida en el ángulo de la mandibula que podia

fácilmente recibir el dedo; quitó los pequeños fragmentos del cráneo; colocó los mayores en su lugar y aplicó el apósito conveniente. Omitiendo los pormenores del tratamiento de este caso interesante, solo diremos que el enfermo se restableció prontamente sin mas pérdida que la del ojo izquierdo. El doctor Bigelow ha hecho seguir á la barra en un cadáver el mismo trayecto que habia trazado en el herido, y se ha convencido que si habia quedado intacta toda la porcion lateral del cerebro, la central del lóbulo anterior izquierdo, asi como la anterior del esfenoidal ó medio han debido ser dislaceradas y destruidas. Esta pérdida de sustancia por precision ha abierto tambien la estremidad anterior del ventriculo izquierdo.

HIDROFOBIA.—Curacion sencilla y admirable es la que hizo el doctor don Joaquín Salarich, médico de la ciudad de Vich, en la persona de Antonia Oms, sirvienta, mordida por un perro que segun todas las señales era rabioso.

Cuando la vió el doctor Salarich, tres dias despues de haber sido mordida, tenia ya curada la herida, por lo que pensó que en vano la cauterizaria, pues la absorcion debia ya haberse verificado.

Acordándose afortunadamente de las observaciones hechas por los doctores Salvatori y Mavochetty en el *Diario universal de ciencias médicas*, observó los siguientes fenómenos, conformes con los que consignan dichos doctores.

El dia cuarto de la enfermedad aparecieron en el lado derecho del frenillo de la lengua tres pequeños granitos redondos y transparentes; abriolos con la lanceta, aplicando despues la piedra infernal. Al dia siguiente vió dos granos, el uno como los del dia anterior, el otro un poco mayor, que quizá no habia sido cauterizado el dia anterior por su pequeñez.

Nada observó el dia sexto, tres granitos el dia sétimo, y dos el dia 10. El dia 12 mucha rubicundez; pero nada de granos, hasta el dia siguiente en que le observó siete desiguales, y situados casi todos en la raiz del frenillo. Finalmente, el dia 15 vió por última vez seis granos como los anteriores, que desaparecieron al dia siguiente sin haberle salido mas.

La herida recibida en el indice de la mano derecha fué curada, y la paciente preservada de los terribles efectos de la hidrofobia por este sencillo método que podrán estudiar los profesores en el *Diario universal de ciencias médicas*, tomo 15, página 373, y tomo 24, página 116.

Dios te ayude = Un periódico literario hace la siguiente historia de esta exclamacion con que acompañamos á los que estornudan.

Antiguamente el estornudo era un signo augural: se le consideraba como un buen presagio. Los poetas decian, hablando de una muger hermosa, que los ángeles habian estornudado en su nacimiento. Despues, los estornudos por la mañana, al salir del lecho, eran mirados como un mal presagio. Era menester entonces, para destruir su efecto, volverse á acostar ó ponerse á comer.

Aunque Plinio dice que Tiberio fué el primero que quiso ser saludado cuando estornudara, es incontestable que los griegos espresaban alguno de sus buenos deseos en tales casos. La fórmula de tales cumplimientos era esta generalmente: «Que Júpiter os conserve ú os asista.» Fórmula que han adoptado tambien los cristianos, sustituyendo el nombre de Dios al de Júpiter.

Noticias de un cementerio.—Se calcula que desde la apertura del famoso cementerio del Padre La-Chaise, de Paris, es decir, en el espacio de cuarenta y cinco años, se han gastado cerca de 120 millones de francos en construcciones de todo género, como capillas funerarias y monumentos, cuyo número asciende hoy á 16.000.

CADIZ: 1852.

Imprenta á cargo de D. M. Sanchez del Arco,
calle del Calvario, n.º 126.